



Comentario bibliográfico

Roberta Teixeira Gonçalves, *Lembranças de uma guerra. Apropiações políticas das memórias históricas da Guerra Cisplatina ou Guerra del Brasil* (San Pablo: Paco, 2017).

Griselda Isabel Sotelo

Universidad de Buenos Aires

griselda.sotelo@gmail.com

Fecha de recepción: 01/07/2021

Fecha de aprobación: 23/07/2021

La guerra del Brasil (1825-1828) —o guerra Cisplatina como se la conoce en Brasil—, enfrentó al Imperio recién independizado de Portugal, y a una nueva configuración estatal, las Provincias Unidas del Río de la Plata, por la posesión de la Banda Oriental. La resolución del conflicto tuvo importantes consecuencias: la creación de un nuevo Estado, la República Oriental del Uruguay, la caída del gobierno central de las Provincias Unidas, y la profundización de la inestabilidad política y social en la región, entre otras.

Esta guerra ha sido relativamente poco estudiada o considerada por la historiografía de los países involucrados. Es recién a partir de la renovación en los estudios militares que algunos historiadores indagaron en el conflicto —como Gabriel Di Meglio, Alejandro Rabinovich y Ana Frega,

entre otros¹— para abordarlo desde perspectivas influidas por la historia social, con especial atención a la participación de los sectores populares en las tropas, y a los diferentes conflictos internos y regionales de cada configuración provincial y estatal. En el caso de Frega, la mirada se acerca más a la nueva historia política, y asume algunos problemas que pueden relacionarse con la temática del libro de Teixeira sobre los relatos de la independencia de Uruguay.

Roberta Teixeira Gonçalves nació en el estado de Río de Janeiro, es graduada de Historia en la Universidad de Río de Janeiro, realizó una maestría en Estado y Relaciones de Poder en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, y obtuvo su doctorado en Política, Memoria y Ciudad en la Universidad Estadual de Campinas, donde trabaja actualmente e investiga sobre la formación del Estado uruguayo. Este libro es producto de su tesis de doctorado defendida en el año 2015, y a diferencia de los trabajos previamente aludidos (pero también a los otros que forman parte de este dossier), toma como objeto de estudio no a la Guerra del Brasil en sí misma, sino a los discursos que se produjeron posteriormente sobre ella.

El libro tiene una estructura que consta de una introducción, donde Teixeira presenta una serie de instrumentos teóricos relativos a la “memoria” —desde Pierre Nora a Contardo Calligaris, pasando por Maurice Halbwachs, etc.—, y provenientes de la historia conceptual —Reinhardt Kosellek, Elías Palti, etc.—, seguida de cinco capítulos. En el primero se narran de forma muy concisa los hechos de la Guerra del Brasil o Cisplatina, con el objetivo de que el lector pueda entender a qué referirán los escritos analizados posteriormente. El mismo es ilustrado con varios mapas que resultan de mucha utilidad para entender el escenario de las batallas, y lo que estaba en juego. En los siguientes dos capítulos, la autora examina memorias y escritos de origen brasileño o portugués, las “memorias del Imperio”. En el cuarto, aparecen las memorias de los enemigos, las “memorias republicanas”, con mayoría de autores provenientes de las Provincias Unidas y luego Confederación Argentina, y solo dos de la Banda Oriental (luego República Oriental del Uruguay). En

1 Gabriel Di Meglio, “Un ejército de muchos nombres. La difícil formación de las fuerzas militares rioplatenses en la guerra entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil”, *Claves. Revista de Historia* 4, no. 7 (2018): 127-162; “Guerra de ladrones. La Argentina contra Brasil (1825-1828)”, en Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina* (Buenos Aires: Ariel, 2015), 159-182; Alejandro Rabinovich “El fenómeno de la desertión en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata: 1810-1829”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 2, no. 1 (2011): 33-56; Ana Frega (coord.), *Historia regional e independencia del Uruguay: proceso histórico y revisión crítica de sus relatos* (Montevideo: Banda Oriental, 2009).

el quinto capítulo se analiza someramente la historiografía argentina, preguntándose por el peso que esta guerra tuvo en la retórica de la construcción de los Estados argentino y uruguayo en el marco del romanticismo y el positivismo. Finalmente, el apartado de las conclusiones funciona a modo de resumen, ya que las principales hipótesis y argumentos son desplegados a lo largo de los capítulos. Le sigue un listado de fuentes impresas y la bibliografía consultada.

Sobre el origen del interés que la impulsó a emprender este trabajo, Roberta Teixeira destaca su participación en un grupo de estudio (Mundo ibérico en perspectiva: conexiones históricas y culturales, de la Universidad Federal de Río de Janeiro) para catalogar el acervo de la Biblioteca Nacional de Brasil sobre la Guerra Cisplatina, lo que la puso en contacto con esta documentación, en la que pudo percibir diferentes proyectos políticos en pugna. Así, descubrió un complejo escenario de enfrentamiento entre espacios que se encontraban en plena conformación estatal, y del que resultaba interesante reconstruir sus muy diversas culturas políticas.

Respecto de las fuentes, la autora hace varias observaciones. El material más importante, como ya señalamos, son las memorias, entre las que priorizó las que fueron escritas por partícipes de la guerra y que ayudaron a producir interpretaciones sobre el conflicto a partir de la segunda mitad del siglo XIX. A éstas se suman cartas, diarios, autobiografías y demás relatos de carácter intimista, que son examinados teniendo presente su fuerte impronta subjetiva, mediante una lectura crítica que tiene en cuenta sus usos y límites.

Teixeira señala dos periodos en los que la guerra Cisplatina fue retomada en el Brasil: el primero durante la década de 1850 y, en menor medida, un segundo durante la de 1870. En el caso de Argentina y Uruguay, señala que la discusión fue más escasa y espaciada, pero que también se distinguen dos momentos, el primero en 1850 y el segundo en 1880-1890. En los tres países, aun desde culturas políticas diferentes, esas discusiones formaron parte de la construcción de sus discursos fundacionales.

Una de las preguntas fundamentales de esta historiadora es “¿por qué esa guerra se mantuvo silenciada en los medios letrados durante las dos primeras décadas que le siguen? Más que eso, ¿qué fue lo que la hizo resurgir con tanta fuerza en distintos momentos de la segunda mitad del siglo XIX en cada una de las naciones participantes?” (p.10). Para explicar estas

cuestiones es conveniente considerar algunos hechos de la guerra del Brasil y su relación con conflictos de más larga duración.

El conflicto de la Cisplatina o Banda Oriental se relaciona con diferentes luchas políticas en el área rioplatense que se entrelazan en el tiempo. De forma muy breve vamos a señalar la invasión y ocupación luso-portuguesa de la Banda Oriental en 1816, cuestión en la que el gobierno central de las Provincias Unidas no interviene abiertamente (más bien deja hacer), la derrota en 1820 de José Gervasio Artigas, y la caída del gobierno central de las Provincias Unidas, hechos que muestran la inestabilidad política de la región. En 1821 se realiza un Congreso en la Banda Oriental en el cual sus habitantes habrían aceptado la incorporación al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve, pasando a llamarse provincia Cisplatina. En 1822, cuando Brasil proclamó su independencia de Portugal, se conformaron tres grupos con posturas diferentes: los que estaban a favor de ser provincia del reino portugués, los que querían serlo de Brasil, y por último los que la autora llama independentistas, que querían volver a la órbita de las Provincias Unidas. Siguiendo esta última opción, un Congreso realizado en 1825 en Florida, en la Banda Oriental, decide la ruptura de relaciones con Brasil y la reincorporación a las Provincias Unidas. A partir de estos movimientos Pedro I, el emperador de Brasil, declaró la guerra a éstas últimas.

Teixeira presta también atención a conflictos posteriores que entrecruzaron intereses entre los tres países en formación, como la revolución Farroupilha (1835-1845) vinculada a conflictos limítrofes entre la Banda Oriental y el Imperio del Brasil, y la Guerra Grande, que entre 1839 y 1851 enfrentó a blancos y colorados en Uruguay, con influencia e intervenciones por parte del Imperio, y alianzas cruzadas con los unitarios y federales de la Confederación.

Con este telón histórico de fondo, Teixeira avanza en el análisis de una institución fundamental en el Brasil, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB, nacido en 1838) y el rol político que jugó en la producción de un discurso histórico con ciertos fines políticos entre las décadas de 1850 y 1860. La autora señala aquí que el interés por rescatar la guerra Cisplatina se relacionó en el Brasil, entre otras cuestiones, con la justificación de la intervención del país en contra de Juan Manuel de Rosas y de Solano López.

Avanzando en el análisis de las memorias, se destaca particularmente una cuestión central, la conocida como Batalla del Passo del Rosario o Batalla de Ituzaingó (ocurrida el 20 de febrero de 1827). Una de las grandes discusiones que aparecen tanto en las memorias del Imperio como en las de los republicanos, fue la imposibilidad de definir de forma contundente un vencedor. Fue una de las últimas batallas importantes de esta guerra, que se dio en el sur del Brasil (aunque luego hubo algunos enfrentamientos menores) y funciona prácticamente como un reflejo de todo lo que ocurrió, dada la dificultad para definir un claro vencedor en el conflicto, y la intervención de Inglaterra para firmar un tratado de paz en 1828, que no logró poner punto final ni a la cuestión de la definición de límites, ni a los enfrentamientos políticos y militares de la región.

En el caso de las memorias rioplatenses, nos gustaría destacar un aspecto muy interesante del análisis de Teixeira, presente en el último capítulo. La autora sostiene que varios de esos escritos —no todos— buscaron atenuar sus críticas al Imperio brasileño evitando referirse, o haciéndolo de forma muy escueta, a la guerra del Brasil. Esto se nota sobre todo cuando analiza la producción perteneciente a la generación del '37, y la explicación que encuentra la autora es que gran parte de los que escriben tienen su paso por el Imperio, sea como exiliados, en funciones diplomáticas, o prestando ciertos servicios. A esto se suma que Brasil será un aliado fundamental en la conformación del Ejército Grande que derrotó a Juan Manuel de Rosas, y que posteriormente los lazos con Argentina fueron muy estrechos. De ello da cuenta a través de la figura de Domingo Faustino Sarmiento, que formó parte de la generación de los románticos anti rosistas, y que también fue presidente del país durante la Guerra del Paraguay, donde Argentina y Brasil fueron aliados.

Desde una posición muy distinta, Adolfo Saldías² retoma en la década de 1880 la cuestión de la guerra del Brasil. Teixiera advierte que el escenario político e intelectual del período pregonaba un profundo rechazo a la figura de Rosas, siendo Saldías, como es bien sabido, una excepción. La guerra le sirvió entonces para rescatar la actuación de Rosas y su apoyo a la expedición de los 33 orientales. También afirmó que en la batalla de Ituzaingó hubo un vencedor militar en el terreno, y fueron las tropas al mando de Alvear.

2 La autora se refiere con la descripción de revisionistas a Ernesto Quesada y Adolfo Saldías, creemos que no en un sentido de adscripción historiográfica, sino por su revisión sobre la figura de Rosas.

En definitiva, la guerra del Brasil se retomó en Argentina en dos coyunturas políticas complejas, hacia el final del gobierno de Rosas, y en relación con la guerra del Paraguay. En el caso del Brasil, Teixeira señala que el IGHB estuvo muy ligado a la política imperial, y que la Guerra Cisplatina cobró más relevancia en el discurso histórico en 1849 cuando sus socios fueron convocados por Don Pedro II para escribir la historia de la nación, en un contexto donde el sur se presentaba muy inestable y seguían latentes los conflictos con los vecinos rioplatenses.

En este sentido, afirma que la guerra tuvo un peso mayor en el Brasil, ya que de alguna manera estuvo relacionada con la abdicación de Pedro I, y porque fue el primer conflicto internacional en el que participaba, siendo uno de los sucesos más significativos, y traumáticos, al menos hasta la guerra de la Triple Alianza. En el caso de Argentina y Uruguay, considera que pesaron más los conflictos internos (federales y unitarios, blancos y colorados) y que por eso se retomó más tardíamente o en menor medida. En Argentina, la consolidación del Estado en las décadas finales del siglo XIX retomarían todo el material que pudiera utilizar en pos de la construcción de una narrativa nacional.

El libro ofrece una presentación ordenada y una escritura clara, aunque requiere de conocimientos previos sobre la historia rioplatense y brasileña del siglo XIX, con la que lamentablemente no estamos tan familiarizados en Argentina. En este sentido, también podemos señalar que si bien se ha iniciado un camino muy interesante de intercambios y aportes académicos en la región, aún nos falta mayor conocimiento sobre la historiografía luso-brasileña. Asimismo es destacable el gran esfuerzo que implica estudiar un conflicto que no fue popular, y el minucioso trabajo de análisis de las fuentes que realiza la autora. Nos gustaría resaltar también la transversalidad de enfoques puestos en juego, que van desde el análisis discursivo a la historia política (y militar), la investigación sobre la memoria y sus usos, además de la voluntad por incorporar una gran cantidad de hechos regionales a una historia más amplia (puntualmente en relación a Europa y Estados Unidos). Finalmente, el libro es una gran herramienta para conocer estas fuentes y su contexto de producción, pero sobre todo cómo fueron retomadas y lanzadas a la palestra política nuevamente.